

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1337

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

VOLUNTARISMO Y FATALISMO

Es vano empeño pretender orientar las actividades del proletariado teniendo en vista únicamente sus intereses económicos. El obrero es hoy algo más que el componente de una clase social, que por otra parte no existe más que en los aspectos externos del problema humano y está por ello sujeta a la ley de las relatividades. Podemos sostener nosotros, que damos un valor excepcional a las ideas y a la voluntad, que subordinamos a la conciencia del individuo la conciencia impersonal de la clase, que el factor económico es el que obra como único determinante en las sucesivas conquistas del pensamiento humano?

Para definir un movimiento voluntarista, inspirado en la energía y en la capacidad del proletariado, es menester comenzar por rechazar las fórmulas negativas del materialismo histórico y oponer a la concepción marxista — a la pretendida evolución de las cosas, que es todo lo contrario de la evolución de los hombres — las ideas y los principios revolucionarios. Y la revolución, si ha de ser social, esto es, humana, no puede estar sujeta al proceso capitalista, a las realidades económicas del momento, a la marcha de la historia conforme a los dictados de la fatalidad...

Hay en las corrientes predominantes en el movimiento obrero una absoluta negación del anarquismo. Se cree generalmente que se conserva la idea y se trabaja por ella conservándola como una simple sugestión religiosa. Se hace de la libertad un fetiché, un adorno entretenimiento filosófico, un adorno que alienta bien a los espíritus pequeños. No se quiere comprender que la anarquía, si bien no puede ser vivida en el presente, debe en cambio manifestarse en el alma de los pueblos e influir sobre el desarrollo de los acontecimientos sociales. De ahí que el valor afirmativo de la conciencia revolucionaria encuentre la manera de exteriorizarse en cada uno de los males presentes y en cada una de las manifestaciones del descontento popular.

Lo que debemos comprender los anarquistas es que, contra el fatalismo histórico transformado en doctrina por los socialistas autoritarios, es necesario oponer un movimiento voluntarista. Quiere esto decir que a la concepción materialista, que cifra en el desarrollo industrial toda posibilidad revolucionaria y atribuye al capitalismo funciones destructivas, debemos oponer la fuerza de la conciencia y de la voluntad de los hombres. Si aceptásemos la función económica que los autoritarios atribuyen a la clase trabajadora y esperásemos que el estallido de la "estructura capitalista" facilite el triunfo de la revolución social — o considerásemos que como dice el prólogo de los I. W. W., el proletariado debe crear la sociedad nueva dentro del cascarón de la vieja — de hecho negamos la razón de ser del anarquismo. ¿Qué papel juegan las ideas en esa sucesión de sistemas económicos regidos por leyes que nadie puede predecir? ¿De qué sirven los esfuerzos de los anarquistas si la voluntad del hombre nada representa en el imperio de las cosas?

El problema es arduo y ya fué planteado por compañeros más capaces, sin que por ello sus soluciones hayan servido para dar al anarquismo una orientación precisa respecto a las contingencias de la lucha social. Pero nosotros queremos significar este hecho. Bajo la influencia de los acontecimientos, por efecto de la crisis espiritual provocada por la última guerra y el fracasado ensayo comunista ruso, teniendo más en cuenta el problema de fuerza que representa el proletariado que el grado de cultura y capacidad adquirido por los pueblos, los anarquistas van aceptando la esencia económica del marxismo. Se dirá que el movimiento que llamáramos político del anarquismo mantiene su oposición a las fórmulas políticas de los marxistas. Pero la táctica parlamentaria, como el reformismo aplicado a la acción de la clase trabajadora organizada, está sujeta a factores transitorios que no impiden a un marxista proclamarse apolítico y rechazar los medios de lucha recomendados por los partidos históricos. Quiere decir, pues, que la esencia del marxismo no está en el parlamentarismo y en la colaboración de clases, sino que por el contrario reside en el hecho de que el proletariado al desenvolvimiento económico de la burguesía causalidades que es imposible eludir. Si no se reconoce en el desarrollo industrial los efectos más perniciosos de la civilización burguesa, y por el contrario se acepta esa deformación de las necesidades como la síntesis del progreso humano, ¿en qué forma puede luchar la clase trabajadora para librarse del yugo que ella misma acepta?

Los llamados sindicalistas revolucionarios siguen la ruta del marxismo. Verdad es que aplican fórmulas subversivas a la organización obrera y se declaran apolíticos para significar su repudio por todo lo que sea una manifestación de acatamiento a las reglas jurídicas de la burguesía. Pero olvidan que la revolución no puede seguir la ruta del capitalismo, aunque, por ser económica, necesite atraer al proletariado a la órbita de la lucha de clases. ¿Qué solución encontraríamos los anarquistas en un cambio de forma en la sociedad burguesa? ¿Qué problemas puede solucionar el cambio de la clase dirigente y usufructuaria, si la revolución deja en pie al capitalismo y conserva todos los engranajes de la monstruosa máquina económica? Serán los sindicatos los que tomarán a su cargo el manejo del Estado y la organización del trabajo en todas sus manifestaciones: surgirá la clase dirigente en una sociedad sindicalista, que poco a poco irá adquiriendo todos los vicios del sistema que los revolucionarios conservaron en la esperanza de transformarlo.

Y el caso ruso se repetirá una vez más, aun cuando no sean bolcheviques los que tengan el control de la revolución. El círculo vicioso del marxismo nos conduce a esos resultados. Trazamos la organización social futura sobre las viejas bases de la burguesía y nos esforzamos únicamente por desalojar de sus posiciones a la clase privilegiada. No se combate el espíritu, la esencia, la naturaleza del capitalismo. Por el contrario, hay empeño en conservarlo para que sirva a los fines de la revolución.

Se dirá que esas no son las intenciones de los anarquistas, puesto que las fórmulas consagradas del anarquismo niegan la continuación histórica del capitalismo. Pero, si hablamos de lucha de clases y atribuímos al proletariado una función revolucionaria connotativa a su condición de clase explotada — si atribuímos a los obreros una conciencia clasista independiente de sus ideas y de su cultura y a esa pretendida conciencia confiamos la solución del problema humano — ¿no declaramos de hecho que lo que perseguimos no es la destrucción del capitalismo, sino únicamente la destrucción de la clase capitalista? Y, de ese juego repetido en el curso de los siglos, de esa superposición de categorías sociales, de ese continuo cambio de castas dirigentes y privilegiadas, ¿qué es lo que podemos esperar? En la actualidad, el despojo de los ricos por los pobres, pero no la transformación de la sociedad conforme a principios igualitarios.

Con estas consideraciones queremos arribar a esta conclusión: Los anarquistas debemos prescindir de las fórmulas económicas del marxismo, rechazando la concepción materialista que atribuye al factor económico un papel preponderante en la vida y desenvolvimiento de los pueblos. Hay que reivindicar al hombre y valorizar en los hechos sus facultades creadoras, su voluntad, su energía, sus ideas. Si bien es cierto que la sociedad hace al individuo, no es menos cierto que el individuo hace a la sociedad. El hombre es el creador... Y los sistemas sociales son hechos a su imagen y semejanza. ¿No es el anarquismo una fuerza surgida del seno del pueblo, una manifestación de la energía humana, un movimiento de reacción espiritual que transforma paulatinamente el ambiente social y modifica la economía de las cosas? Lo que necesita el proletariado es educar su sensibilidad y adquirir el dominio de sus facultades y de sus aptitudes. Y esa educación sólo será posible realizándola rompiendo con el pasado y transformando el presente.

Hay que volver por la ruta del federalismo. El secreto de la revolución está en el hombre y no en la apariencia de las cosas: en la voluntad creadora de los individuos y no en la fatalidad de los hechos que la historia registra y el tiempo cubre con el polvo del olvido.

POR EL SOSTENIMIENTO DE "LA PROTESTA"

En la última reunión del Grupo Editor se tomaron en consideración algunas iniciativas de compañeros e instituciones, tendientes a hacer aún más intensa la campaña de ayuda a LA PROTESTA. Se constata en primer lugar, el celo con que los anarquistas defienden la vida del diario y la unanimidad demostrada en todas partes para dar el golpe de muerte al defecto que pesa sobre el desarrollo financiero del órgano colectivo, del Suplemento y de la Editorial.

Contando, pues, con el apoyo decidido de los camaradas, LA PROTESTA puede en pocos meses solventar sus dificultades y aún acrecentar sus medios de propaganda. Basta con que los anarquistas no desmayen en el propósito perseguido y obren con la decisión y el entusiasmo demostrados en esta primera etapa de la ofensiva contra el déficit.

Entendiendo que la realización de veladas teatrales está dentro de las normas compatibles con nuestra moral y responde a fines de propaganda vinculada con las ideas — siempre, claro está, que el programa responda a nuestro concepto del arte y de su función social — invitando a la vez esos actos de camaradería para aportar recursos a LA PROTESTA, el Grupo Editor tiene proyectada una nueva función teatral, en un teatro de esta capital y para una fecha próxima. Para asegurar el éxito de esta iniciativa se requiere la ayuda de todos los compañeros, que seguros estamos aportarán su concurso a una labor que tiende a la vez a dos fines: al que supone su objetivo material y al que se desprende de su significado culturalista. Entendemos por ello, que sería necesario entrar en lo posible el desgaste de energías en veladas teatrales con el mismo propósito, organizadas en los locales obreros por compañeros entusiastas que ofrecen su apoyo en la medida de sus recursos al mismo teatro que tenga lugar la función que prepara el Grupo Editor.

Respondiendo a la consulta que nos hacen algunos compañeros del interior sobre la mejor forma de contribuir a matar el defecto que pesa sobre LA PROTESTA, contestamos que la solidaridad debe manifestarse libre y espontánea y en la medida que puedan los militantes de cada localidad. En cuanto a las listas de suscripción, el Grupo Editor entiende que esas deben ser propiedad de la Administración, sino que han de ser los grupos y organizaciones los que las patrocinan y hagan circular y de no existir éstas, individualmente los camaradas de mayor prestigio y responsabilidad en cada pueblo. Quiere decir, pues, que no hay en circulación listas retreadas por el diario; las que circulan y circulan acumuladas son las que están acreditadas por agrupaciones y sindicatos, y de sus resultados da fe el acta suscrita en la suscripción permanente abierta en estas columnas.

Manifestémosse, pues, libre y espontánea la solidaridad anarquista, que esa será la mejor forma de carifio por LA PROTESTA y por los ideales que nos son comunes.

El Grupo Editor recomienda a los compañeros activen la venta de rifas del auto Buick, pues del éxito de esa importante iniciativa de la Agrupación Amical depende la consolidación definitiva de LA PROTESTA. Si la rifa se coloca en un breve plazo y no da lugar a contratiempos, el día viernes, podremos dar como desaparecido el peligro y estaremos el próximo verano en condiciones de acrecentar la propaganda anarquista en una más vasta esfera de actividad.

Compañeros: un pequeño esfuerzo de todos basta para salvar las dificultades que entorpecen la vida del diario. ¿Quién será capaz de decir que esa es una tarea reclamada por las ideas y por nuestra conciencia con el movimiento que sostenemos e impulsamos los anarquistas?

OTRA LEY INCONSTITUCIONAL

La Corte Suprema de Justicia acaba de declarar inconstitucional la ley 11.318, que proroga hasta el 30 de septiembre del año en curso la tasa en los alquileres. Esa resolución del más alto tribunal de la justicia argentina recayó en el juicio de desahucio que ante el juzgado de paz de la sección 18a. promovió el casero y propietario Leonardo Mangro contra Ernesto Traba, juicio que el juez des. paz, atendiendo a lo dispuesto por la ley, dejó sin efecto.

En una larga serie de considerandos, incisos, artículos, etc., la Corte Suprema de Justicia demuestra la inconstitucionalidad de la ley de alquileres, prescindiendo su artículo de lo que establece un principio en pugna con el derecho de propiedad y la libre disposición de los bienes privados. ¿Acaso los caseros pueden disponer su artículo de las propiedades de su pertenencia? La Constitución garantiza el usufructo del capital

acumulado y en ningún caso restringe la facultad del rico a disponer de su propiedad. De ahí que el más alto tribunal de la justicia burguesa aproveche la ocasión para dejar sentado el concepto de la propiedad sacra e inviolable, que la ley 11.318 expone a sufrir perjuicios en determinados casos y circunstancias.

Constitucionalmente, dice la suprema celestina, está garantizado el derecho de propiedad. En consecuencia ninguna ley de la nación puede restringir esa garantía constitucional. En el largo alegato jurídico en defensa de los caseros, que servirá de norma para los que especulan con el alquiler de locales y habitaciones, hay constataciones de este tenor:

Este régimen de emergencia (el que establece la ley de alquileres), que afecta fundamentalmente el derecho de usar y disponer de la propiedad, ha sido tolerado por las decisiones judiciales solamente en consideración al momento de extrema opresión económica de los inquilinos, debido a la ausencia de uno de los factores que regulan los precios en los negocios de locación de inmuebles, es decir, a la falta de oferta de habitaciones y sobre todo como una medida transitoria y de corta duración. Pero ese régimen anormal no puede encontrarse suficiente justificativo cuando se lo convierte de hecho en una norma habitual de las relaciones entre los locadores y los locatarios, como es la que han creado las reiteradas prórrogas acordadas a los inquilinos, y mucho menos cuando está destinado a actuar en un ambiente muy distinto de aquel que dio lugar a la sanción originaria de dichas leyes y que esta Corte describió en el fallo recordado de 28 de abril de 1922. En efecto, es de todos conocido el progresivo aumento en la oferta de locales destinados a la habitación y comercio producido en los dos últimos años, como puede observarse en los avisos de los diarios relativos a casas y piezas desocupadas, cuyo número induce a pensar que no subsisten las circunstancias de excepción que llevaron al Tribunal a dictar la sentencia referida. Esto puede igualmente inferirse del aumento de impuestos con que los poderes públicos gravaron últimamente las propiedades urbanas, lo que no se armonizaría con aquella situación de emergencia.

En las condiciones expresadas no es posible considerar razonable la restricción extraordinaria al derecho de usar y disponer de la propiedad que mantiene en vigor la ley número 11.318 y que en su origen fué sancionada como una medida excepcional destinada a salvar una grave emergencia. Por consiguiente, la aplicación de dicha ley se ha hecho en el caso "sub judice" resulta incompatible con las garantías consagradas en los artículos 14 y 23 de la Constitución. Así se ha pronunciado también en condiciones análogas la Suprema Corte de los Estados Unidos, al declarar inconstitucional el "cupo" con que las ciudades incoherentes sujetan a los niños, aunque más real — los produce a los referidos industriales un terror pánico, y claman contra el temible "cupo".

El caso azucarero regional con asiento en Tucumán, ha enviado una delegación al gobierno de aquella provincia, en la que los azucareros de los ingenios exponen su crítica situación y le piden que, en vista de la ruina que los azucareros se hallan ahora en la caña y la patente a la molledura; que, además, se tomen medidas contra esos pavorosos fantasmas denominados "dumping".

Pero esto último no lo podrá remediar el gobierno de Tucumán, por más que quiera favorecer a los explotadores del proletariado. Por el contrario, el "dumping" no entra en la esfera del abaratamiento del producto en el mercado y su consecuencia obligada: la baja del precio. Gracias a ese abarrotamiento estamos los pobres en condiciones de adquirir tan baratos los productos azucareros. ¡Viva el "dumping", entonces, aunque reventen los industriales azucareros!

Como anarquistas debemos rendir a la verdad el más fiel tributo. Por eso anotamos ayer algunos defectos capitales de nuestra propaganda, inspirados en el saludable propósito de que sean corregidos. Y conste que no queremos asumir ninguna misión política, volando por la pureza de cánones sagrados, ajenos a la plena pretensión de poseer el secreto del mejor método de propaganda y la infalible virtud de las interpretaciones. Nada de eso. Nos remitimos a la triste enseñanza de algunos hechos, para deducir las debidas consecuencias, bien desfavorables, en la mayoría de los casos, para el ideal.

Hemos flotado, hasta hace poco, en medio de dos rigorismos de concepto, a cual más estrecho. Por un lado impugnábamos las dictaduras, y por otro las implantábamos en nuestro medio de actividades a nombre de la libertad. Los desatinos que mediante invocación semejante hubieron de cometerse, nos insinuaron tiempo muy precioso en contiendas estériles, robándonos energías útiles. Con todo, aún no se han serenado muchos espíritus, ni la reflexión volvió a llamar a juicio a los desobedientes. Hoy, como ayer, se intriga maliciosamente desde los cañales de la irresponsabilidad y la truhanería, al amparo de nuestro silencio y se atisba el momento de hacer flamear la bandera de la discordia, como si esa fuera la única misión que algunos se hubieran impuesto entre nosotros, ya que no abren la boca sino para pronunciar un dictorio, insinuar una distracción o fomentar la insidia. Se tiene a hombres de muy buena voluntad en constante efectividad billosa por la prédica acodina de los inadaptados a las normas de moral empujadas de nuestra manera de pensar, ávidos de conservarse algunos fracasados en el terreno resbaladizo de la inconsecuencia. No saben que el juicio colectivo está hecho y la única especie que no es la que se opera en exteriorización de odio, o mediante el juego de las simulaciones, que presenta a deter-

minados personajes con doble cara, como el fantástico dion Jono: la una radiante y risueña, la otra adusta, contraria o gesticulante como las de los alucinados o epilepticos. Esa repugnante política no avergüenza a sus cultores, porque no poseen noción de este sentimiento o porque se suponen que así se vive en Buenos Aires respecto a ciertos modos de ser y de obrar de los cultores fuera de la órbita de la seriedad y la responsabilidad. Es que hay ciegos de nacimiento, por los cuales no existe ninguna probabilidad de ver la luz hasta que no los quemamos.

Pero prescindamos de las admoniciones, pues que no han de convencer a los refractarios a la lógica y el buen sentido, sino que contribuyen a alterar el equilibrio de la poca razón que les queda. Basteles saber que vivimos en guardia contra las sorpresas... Lo que prevalece como cuestión fundamental, es un problema de cultura. Está demasada violada la mentalidad revolucionaria por las corrientes de estos tiempos borramos. He ahí una irrefragable verdad. La tensión de ánimo que determinaron los acontecimientos insólitos, de la guerra, primero, la revolución, después, y al fin, su deplorable corolario, representado por el fracaso de su esfuerzo de gigante del proletariado ruso, de la magnífica gesta del proletariado italiano y de la heroica acometida de los trabajadores españoles, trae aún atormentados los espíritus y no todos pudieron subir camino a la esperanza a través de las sombras densas que esos acontecimientos proyectaron. Puede decirse que el anarquismo ha debido emerger de nuevo su cometido filosófico y combativo. Debíó edificar sobre terrenos firmes, apartando las ruinas de otro mundo de ilusiones, venido abajo no bien el cañón empezó a tronar en los campos de batalla de la guerra europea. Así fue como en el viejo mundo nuestros principios y nuevos métodos andan perdidos entre una maraña de contradicciones negativas, llegando a tal extremo la atonía de nues-

El "DUMPING" AZUCARERO

Los industriales azucareros, que durante los últimos años tanto nos han amargado la existencia con su mala costumbre de elevar el precio del azúcar, se hallan ahora alarmadísimos por la baja que ha sufrido el dulce terrón.

El "dumping" — que es algo así como "cupo" con que las ciudades incoherentes sujetan a los niños, aunque más real — los produce a los referidos industriales un terror pánico, y claman contra el temible "cupo". El caso azucarero regional con asiento en Tucumán, ha enviado una delegación al gobierno de aquella provincia, en la que los azucareros de los ingenios exponen su crítica situación y le piden que, en vista de la ruina que los azucareros se hallan ahora en la caña y la patente a la molledura; que, además, se tomen medidas contra esos pavorosos fantasmas denominados "dumping".

Pero esto último no lo podrá remediar el gobierno de Tucumán, por más que quiera favorecer a los explotadores del proletariado. Por el contrario, el "dumping" no entra en la esfera del abaratamiento del producto en el mercado y su consecuencia obligada: la baja del precio. Gracias a ese abarrotamiento estamos los pobres en condiciones de adquirir tan baratos los productos azucareros. ¡Viva el "dumping", entonces, aunque reventen los industriales azucareros!

UN PROBLEMA DE CULTURA

LOS MALES DE LA INCOMPRESION

Como anarquistas debemos rendir a la verdad el más fiel tributo. Por eso anotamos ayer algunos defectos capitales de nuestra propaganda, inspirados en el saludable propósito de que sean corregidos. Y conste que no queremos asumir ninguna misión política, volando por la pureza de cánones sagrados, ajenos a la plena pretensión de poseer el secreto del mejor método de propaganda y la infalible virtud de las interpretaciones. Nada de eso. Nos remitimos a la triste enseñanza de algunos hechos, para deducir las debidas consecuencias, bien desfavorables, en la mayoría de los casos, para el ideal.

Hemos flotado, hasta hace poco, en medio de dos rigorismos de concepto, a cual más estrecho. Por un lado impugnábamos las dictaduras, y por otro las implantábamos en nuestro medio de actividades a nombre de la libertad. Los desatinos que mediante invocación semejante hubieron de cometerse, nos insinuaron tiempo muy precioso en contiendas estériles, robándonos energías útiles. Con todo, aún no se han serenado muchos espíritus, ni la reflexión volvió a llamar a juicio a los desobedientes. Hoy, como ayer, se intriga maliciosamente desde los cañales de la irresponsabilidad y la truhanería, al amparo de nuestro silencio y se atisba el momento de hacer flamear la bandera de la discordia, como si esa fuera la única misión que algunos se hubieran impuesto entre nosotros, ya que no abren la boca sino para pronunciar un dictorio, insinuar una distracción o fomentar la insidia. Se tiene a hombres de muy buena voluntad en constante efectividad billosa por la prédica acodina de los inadaptados a las normas de moral empujadas de nuestra manera de pensar, ávidos de conservarse algunos fracasados en el terreno resbaladizo de la inconsecuencia. No saben que el juicio colectivo está hecho y la única especie que no es la que se opera en exteriorización de odio, o mediante el juego de las simulaciones, que presenta a deter-

10

100

100

...

4

acción nunca se ha dejado sentir.

9 de Julio. — En la comisaría local ha fallecido en estos días el detenido Pedro Amengual que se hallaba en averiguación de un delito y acusado de encubrir de los delitos de mafiosos antecedentes.

Circula instintivamente la versión de que Amengual ha muerto por consecuencia de los malos tratos recibidos en la comisaría, lo cual debe ser una calumnia. ¿Quién ha visto a la comisaría se maltrate a los detenidos?

—

Los policianos de San Juan, que no quieren ser menos que los subalternos de Carriño, se han apuntado en estos días los siguientes portos:

SAN JUAN. — El empleado de policía Sr. Serrano, uno de los amantes del señor Herraiz, miembro del personal de "Diario

Los trabajadores tucumanos, fieles intérpretes de nuestras aspiraciones, han asumido la responsabilidad de la liberación nacional dando los actos auspiciados por la F. O. L. Tucumana, a los efectos de dejar sentada su aimeda protesta contra los asesinos de los pueblos; supieron aportar su solidaridad a las luchas populares de los pueblos de la justicia y la libertad; supieron, en una palabra, correr a tiempo para hacer llegar sus mensajes fraternales a los que la necesitan. Es así como hoy de nuevo se abocaron a cumplir con su deber solidario, empujados por el noble mandato: "somos hermanos de la misma sangre, de la misma carne, de la misma vida, de los mismos ideales en las saltirres chilenas, en defensas de sus conquistas morales y materiales."

Fueron un éxito rotundo nuestros actos públicos; una gran jornada para los caídos en la libertad, para los que se sacrificaron bajo el plomo homicida de los sicarios con-

4

